

Aprendizaje-servicio en la formación ciudadana

VI Congreso de Formación Social

Instituto Tecnológico de Monterrey

4 de septiembre 2008

Roser Batlle

Índice

1. Generación @ y ciudadanía activa.

1.1. ¿Quiénes son y a qué se enfrentan?

1.2. ¿Cómo conectan con el entorno?

1.3. ¿Cómo se comprometen?

2. La educación para la ciudadanía.

2.1. El enfoque europeo

2.2. Algunos desafíos

3. El aprendizaje-servicio como respuesta integral.

3.1. Concepto y características

3.2. Diez razones para practicar aprendizaje-servicio

1. Generación @ y ciudadanía activa

1.1. ¿Quiénes son y a qué se enfrentan?

Los jóvenes de la primera generación del siglo XXI han sido bautizados¹ como la *generación @*, entre otras cosas por su inmersión en el universo de las tecnologías de la información y la comunicación.

Se podría objetar, no sin razón, que esta imagen corresponde sobretudo a los jóvenes de los países occidentales, y que la mayoría de los 1200 millones de jóvenes que pueblan el mundo pertenecen a países en desarrollo y padecen graves problemas de salud, analfabetismo, pobreza y falta de empleo.

Sin embargo, sin olvidar las profundas desigualdades que caracterizan nuestro mundo, existe un cierto universo juvenil, cada vez más globalizado, dónde se identifican poderosas tendencias cuanto a valores y estilos de vida. Por este motivo vamos a generalizar un poco, a riesgo de pasar por alto diferencias significativas, y tomaremos el dibujo esquemático de los jóvenes españoles como ejemplo ilustrativo de la *generación @*.

A tenor de los últimos estudios realizados², los jóvenes españoles son felices, amistosos y despreocupados; arraigados a sus pueblos y poco cosmopolitas; suavemente centristas y poco interesados en la participación política; individualistas y tolerantes; proclives a una solidaridad dispersa y esporádica; acostumbrados a tener opciones para casi todo y a negociar permanentemente con sus padres y madres en el seno de una familia con pocas ganas de conflictos... Además, cerca de 1/3 declaran tener experiencia en actividades de voluntariado.

Parece una caricatura bastante buena, dentro de lo que cabe. Vaya, que podría ser peor. Pero, aunque nuestra *generación @* aventaja sin duda a la población adulta en aspectos tales como la capacidad adaptativa (por poner un ejemplo claro: en utilización ágil y creativa de las nuevas tecnologías), no parece que la agilidad mental e instrumental propia de la juventud sea protección suficiente frente a los riesgos sociales y retos educativos actuales, como el envejecimiento galopante de la población; el aumento de la diversidad a todos los niveles; el fin del trabajo para toda la vida y la precarización del empleo; la sobreinformación

¹ Esta feliz expresión fue creada por el profesor Carles Feixa, de la Universidad de Lleida, España (2000).

² Informe Anual de Jóvenes. INJUVE. 2006.

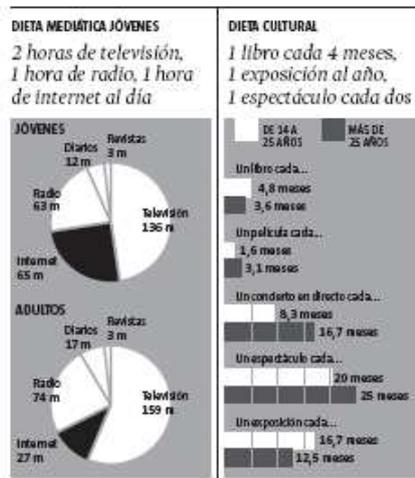
y las enormes dificultades para digerirla y organizarla; la multiplicación cualitativa y cuantitativa del consumo destinado a la evasión (entre otras cosas, las drogas)...

Los jóvenes se autocalifican de egoístas, consumistas y poco dados al sacrificio

CIUDADANOS

El informe *Jóvenes españoles 2005* revela que, desde el año 1999, el porcentaje de jóvenes que se reconocen católicos ha descendido 25 puntos

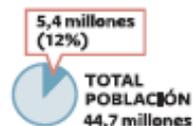
larización de la sociobios políticos últimos rección claramente l eclesiástica en temas nancia en la sensibilidad ma reivindicaci



Los jóvenes en España: valores e ideología

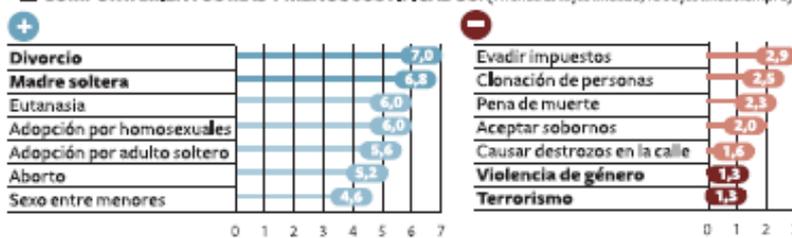
POBLACIÓN JUVENIL

(de entre 15 y 24 años)
A 1 de enero de 2006

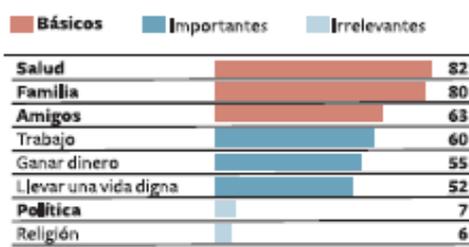


Los extranjeros suponen el 13% de la población juvenil

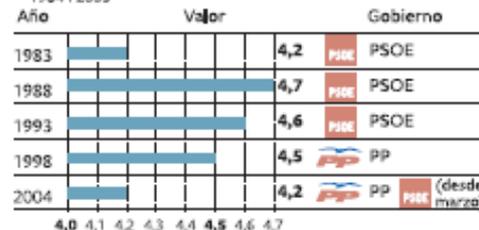
COMPORTAMIENTOS MÁS Y MENOS JUSTIFICADOS. (1 nunca está justificada; 10 se justifica siempre)



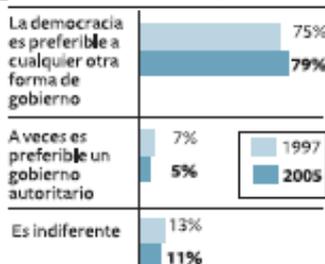
A QUÉ DAN IMPORTANCIA LOS JÓVENES. En porcentaje de jóvenes que consideran muy importantes estos aspectos:



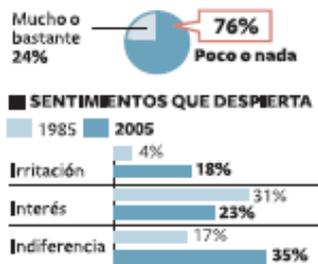
EVOLUCIÓN DEL POSICIONAMIENTO POLÍTICO. En la escala 1 (extrema izquierda) y 10 (extrema derecha) entre 1984 y 2005



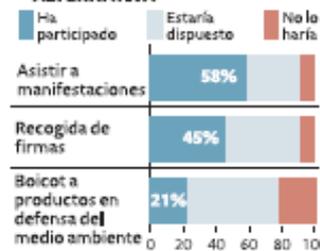
JÓVENES Y DEMOCRACIA



INTERÉS POR LA POLÍTICA



PARTICIPACIÓN POLÍTICA ALTERNATIVA



Fuentes: Fundación Santamaría y Observatorio de la Juventud en España (Injuve).

Los jóvenes de la *generación @*, a semejanza de lo que hicieron otras generaciones, a menudo necesitan construir su identidad con una mirada endogámica, cerrándose en un micro-mundo juvenil que, por otra parte, representa una oportunidad de mercado en la sociedad de consumo. Pero, a la vez, esta sociedad no suele considerar las aportaciones que los jóvenes pueden hacer para mejorar la vida de las personas y la calidad de vida de su entorno. En definitiva, no los trata como ciudadanos activos, sino, en todo caso, como consumidores.

Si queremos ciudadanos comprometidos y una sociedad más cohesionada, es preciso que los jóvenes se abran al entorno y éste se abra a los jóvenes. Sin embargo, parece evidente que, para comprometerse, es necesario previamente haber conectado.

1.2. ¿Cómo conectan con el entorno?

Tal vez para entender cómo conecta con el entorno la *generación @* pueda ser útil manejar algunas antinomias que frecuentemente coexisten y danzan en el universo juvenil sin causar tantos conflictos como en generaciones anteriores.

Realidad virtual y realidad virtuosa

Un caso para pensar : los hikikomori

Los hikikomori son jóvenes japoneses, generalmente chicos entre 20 y 30 años que voluntariamente deciden no salir de una de las habitaciones de la casa dónde viven, que es la de sus padres. En este espacio rehacen su propio universo, diferente al que tenían fuera que se les había vuelto insoportable.

Rodeados de su playstation, sus videojuegos e Internet, invierten su vida durmiendo durante el día y viviendo en su refugio por la noche, lejos de todo el mundo. Pueden quedarse así durante meses o incluso años, y adoptar comportamientos depresivos...

Fuente: www.enredate.org, web de UNICEF

Sin llegar ni mucho menos al extremo de los hikikomori, lo cierto es que nuestros jóvenes viven a caballo del mundo real y el mundo virtual. *No se trata sólo de que los jóvenes de la "generación @" sean el grupo de edad con mayor acceso a los ordenadores y a internet, ni que la mayor parte de sus componentes vivan rodeados de bits, chats, e-mails y webs, sino del impacto cultural de estas nuevas tecnologías: desde que tienen uso de razón han sido*

*rodeados por instrumentos electrónicos (de videojuegos a relojes digitales) que han configurado su visión de la vida y del mundo*³.

Una manifestación de este impacto cultural es la coexistencia del hecho de estar permanentemente conectados, con los círculos de amistades, sobre todo, y expuestos a la fragmentación de discursos, el bombardeo sensorial y el alud de información. Todo ello dificulta discernir lo que es importante de lo que es secundario, la anécdota de la noticia, la realidad de la fantasía...

Sin caer en visiones apocalípticas y de mal agüero, justo es decir que la saturación caótica de imágenes y mensajes puede traernos a la incapacidad de ver el mundo real. Por lo tanto, puede impedirnos conectar con él.

La realidad virtual nos impulsa a *mirar* más que nunca, pero no siempre nos deja *ver*

*Es exactamente esto: miramos sin ver gran cosa. Virtual y virtuoso no son sinónimos. Por esto opto por la realidad virtuosa, que es mejor que la virtual y bastante más asequible: hay por todas partes, por poco que se mire (si se ve). La realidad virtuosa, o las virtudes de la realidad, es la realidad real: las cosas, las personas, el mundo.*⁴

¡La conexión permanente de la *generación @* con la realidad virtual no garantiza la conexión con la realidad virtuosa!

¿Tolerancia o indiferencia?

Por otro lado, durante las últimas décadas se ha extendido una determinada cultura de la tolerancia, en la cual las contradicciones ya no hacen sufrir - como en épocas anteriores- sino que forman parte del ser y del estar del siglo XXI.

Si bien probablemente nuestros jóvenes son más abiertos y menos dogmáticos que los jóvenes politizados de los años 70, corren el riesgo de vivir la tolerancia simplemente como cóctel del "todo vale", "todo cabe", "todo depende", "vive y deja vivir"... *La tolerancia es uno de estos valores faro que, en vez de iluminar, deslumbra, y en este deslumbramiento, esconde la realidad de las cosas*⁵.

³ Feixa, Carles. *Ser joven: hoy, ayer, mañana*. Dentro de "Jóvenes y valores, la clave para la sociedad del futuro". Fundación La Caixa. Barcelona, 2006.

⁴ Folch, Ramon. 2003.

⁵ Elzo, Javier, *Los padres, ante los valores a transmitir en la familia*. Dentro de "Jóvenes y valores, la clave para la sociedad del futuro". Fundación La Caixa. Barcelona, 2006.

El paso de la tolerancia a la indiferencia es muy pequeño. En realidad, una cierta dosis de intolerancia -ante las injusticias, ante la explotación, ante la ausencia de respeto a la dignidad de los otros...- es necesaria para mantener la democracia y la cohesión social. La agresividad, en el sentido de lucha, de rebeldía, de antítesis del conformismo... no es sinónimo de violencia, sino, a menudo, la condición para que ésta no se desarrolle.

Nuestros jóvenes, que han nacido y crecido en democracia y que afortunadamente no han tenido que luchar por las libertades básicas, se han nutrido de esta cultura de tolerancia. Sin duda esto ha sido positivo, en general, para alejarlos de fanatismos y fundamentalismos, pero al mismo tiempo también puede haber provocado una cierta actitud pasiva con la cual a veces es más difícil indignarse y rebelarse, por no decir levantarse del sofá y salir a la calle.

Felicidad personal y responsabilidad social

Un estudio reciente destaca que los jóvenes españoles entre 15 y 29 años son bastante felices: sitúan su grado de felicidad en 5,2, en una escala del 1 al 7.⁶

Hay, aun así, aspectos curiosos: el 88,6% está de acuerdo con la frase que "ser feliz es saber disfrutar de la vida y pasarlo bien" y, al mismo tiempo, el 92,3% también cree que "ser feliz es crecer como persona".

El estudio también revela que los jóvenes con un grado más alto de felicidad son los que están más dispuestos a arriesgarse por defender valores como los derechos humanos, la paz, la lucha contra el hambre, el medio ambiente...

Los jóvenes, por lo tanto, quieren hacer posible un cierto grado de hedonismo con la sensibilidad hacia el entorno. No apuestan por la renuncia, sino por la compatibilidad. Su capacidad de conexión tiene forma de enchufe múltiple y no de enchufe único, del mismo modo que su mirada es "windows", con muchas ventanas abiertas simultáneamente. Ya no volverán al MS2!



Los jóvenes rompen tópicos sobre la felicidad

Gozar no impide desarrollarse como persona; ser famoso no es una meta

⁶ Javaloy, Federico, *Bienestar y felicidad de la juventud española*. INJUVE, 2007.

1.3. ¿Cómo se comprometen?

Si la conexión con el entorno se mueve entre diversas antinomias, también podemos identificar trayectos dinámicos en el paso adelante que representa el compromiso:

De la participación consumo a la participación compromiso

Participar significa "tomar parte", es decir: contribuir, colaborar, aportar, decidir, implicarse, arriesgarse, "mojarse", implicarse, influir intencionalmente... participar es ser activo e intervenir en las diferentes esferas de la vida personal y social. Participar es lo contrario de rehuir, de apartarse o de inhibirse.

El proceso de aprendizaje de la participación es el proceso de aprendizaje del compromiso, del sentido del deber, de la solidaridad... es la esencia de la educación para la ciudadanía.

La visión victimista del joven subvalorado por la sociedad, la cual le impide participar, no es del todo fiel a la realidad, cuando menos en las sociedades occidentales. De entrada, sería inexacto juzgar que los jóvenes no participan, que la sociedad les gira la espalda... En realidad participan mucho, probablemente más que en otras épocas, lo que pasa es que participan selectivamente, en algunos aspectos mucho, en otros poco y en otros nada en absoluto, y el conjunto es bastante contradictorio:

- Participan bastante o mucho en el nivel de consumo familiar; deciden los programas de televisión y buena parte del cesto de la compra; son consultados en decisiones importantes como las vacaciones, la elección de escuela o instituto, etcétera; están acostumbrados a debatir y discutirlo todo...
- Participan poco o nada en las responsabilidades domésticas; se implican poco en la contención del gasto en casa; tienen pocos compromisos en la atención o cuidado de los familiares dependientes; se implican poco en los asuntos colectivos del barrio o población...

Resumiendo y esquematizando un poco, los jóvenes participan más como clientes/consumidores, y participan bastante menos como ciudadanos implicados en las necesidades sociales familiares o del entorno. En el ámbito del consumo su poder de decisión es casi similar al de una persona adulta. Por el contrario, en el ámbito de las responsabilidades sociales, no tienen un nivel de participación significativamente más elevado que cuando eran niños.

Cuanto a la esfera pública, es frecuente identificar una evolución sensible en las maneras de participar de los jóvenes actuales respecto de las generaciones de sus padres, tal como expresa gráficamente el cuadro siguiente⁷:

CUADRO 4		
EVOLUCIÓN DE LA PARTICIPACIÓN JUVENIL		
	Viejo paradigma	Nuevo paradigma
Actores	Identidades colectivas en función de códigos socioeconómicos e ideológico-políticos: estudiantes, jóvenes urbano-populares, jóvenes socialistas.	Identidades individuales en relación a espacios valoricos: género, preferencia sexual, ecologistas, feministas, zapatistas, calentamiento global.
Contenidos	Mejora de condiciones sociales y económicas en la escuela, barrio, lugar de trabajo.	Democracia, medio ambiente, derechos sexuales, equidad de género, derechos humanos, derechos indígenas, paz.
Valores	Centralismo, mesianismo y cambio revolucionario, cambio social depende del cambio de las estructuras.	Autonomía e identidad individual, descentralización, autogobierno, cambio social a través del individuo
Modos de actuar	Participación institucionalizada, afiliación partidista, protestas másivas, organización piramidal, descentralización del mando.	Escasa institucionalización, participación individual, organización horizontal y conformación de redes flexibles.

Fuente: Serna, L. y Alfie, M., (1995), *Movimientos sociales y globalización*, en *Sociologica*, Año 10, No 27, Universidad Autónoma Metropolitana, México.

Del compromiso renuncia al compromiso descubrimiento

Dicho algo burdamente, los jóvenes no están dispuestos a dejar de ir a la discoteca para participar en la sociedad, ser solidarios, comprometerse con su barrio o ejercer cualquier forma de responsabilidad cívica.

El compromiso-renuncia, estoico, sacrificado y austero, ya no levantará pasiones. Por el contrario, el compromiso enfocado como descubrimiento de otros universos - que sin duda contribuirán a relativizar el universo-ombligo - tiene muchas más posibilidades de encajar con la cultura juvenil de la *generación @*. Un compromiso-descubrimiento acotado en el tiempo y en el espacio y, por lo tanto, limitado y quizás no muy profundo de entrada. Un compromiso, digámoslo así, de "minúsculas", pero probablemente más viable que una implicación con mayúsculas, a largo plazo y con grandes incompatibilidades.

⁷ Reproducido por Espínola, Viola, *Educación para la ciudadanía y la democracia en un mundo globalizado: una perspectiva comparativa*. Banco Interamericano de Desarrollo, 2005.

De hecho, los jóvenes manifiestan estar bastante dispuestos a implicarse en acciones de protesta o de compromiso, tal como expresan las últimas encuestas⁸

	Ha participado	Estaría dispuesto	No estaría dispuesto
Asistencia a manifestaciones	58%	32%	10%
Recogida de firmas para peticiones políticas	45%	43%	10%
Boicót o compra de ciertos productos por motivos políticos o para defensa del medio ambiente	21%	54%	23%
Asistencia a reuniones o mítines políticos	22%	43%	35%
Entregar dinero o recaudar fondos para una actividad social o política	20%	50%	29%

Ciertamente, la renuncia y la austeridad son virtudes deseables -ni que fuera por saludables- inherentes al hecho de asumir responsabilidades sociales: un buen día se deja de salir por la noche porque el día siguiente tienes una responsabilidad con otras personas a las que no puedes fallar... Pero colocada como punto de partida, la renuncia no facilita el descubrimiento del compromiso social por parte de nuestros jóvenes.

Del adolescentismo a la dimensión comunitaria

A veces, por conectar con los jóvenes, se formulan propuestas de participación como *actuaciones jóvenes*: La Fiesta Joven, la Acción Joven, la Carrera Joven, la Noche Joven... La hipótesis suele ser que una propuesta así es más atractiva, porque promete un universo de iguales, un espacio confortable dónde cada joven se sentirá mejor en compañía de otros jóvenes, porque habrá un ambiente juvenil. Ciertamente, esto a menudo funciona, porque es verdad que los jóvenes buscan y agradecen encontrarse entre sí, cosa evidentemente positiva.

Lo que pasa es que, si se abusa, se desliza hacia una especie de delirio adolescentista. Y, cuando se trata de proyectos participativos con dimensión social, se desvirtúa justamente el sentido comunitario y de conexión con el entorno, en tanto que ciudadanos miembros de una sociedad heterogénea.

Los jóvenes deben poder mezclarse, intercambiar y compartir responsabilidades con personas adultas, niños, personas mayores, allá dónde esta pluralidad tenga sentido y añada valor.

⁸ Informe Anual de Jóvenes. INJUVE, 2006

2. La educación para la ciudadanía

2.1. El enfoque europeo

Durante el 2005 se celebró el *Año Europeo de la Ciudadanía a través de la Educación*. Con esta iniciativa, después de un proceso de debate iniciado en 1997, el Consejo de Europa deseaba poner de relieve que la educación juega un papel crucial en el desarrollo de la ciudadanía y a favor de la participación en la sociedad democrática.

La iniciativa expresaba, por un lado, la necesidad de reforzar el concepto de ciudadanía en un contexto europeo progresivamente más heterogéneo y, por otro lado, la *preocupación frente a la creciente apatía política y civil y la falta de confianza en las instituciones democráticas, y por el aumento de casos de corrupción, racismo, xenofobia, nacionalismo violento, intolerancia ante las minorías, discriminación y exclusión social, elementos que representan todos ellos una importante amenaza a la seguridad, estabilidad y crecimiento de las sociedades democráticas*⁹.

A nivel europeo, se entiende¹⁰ que:

La educación para la ciudadanía tiene como finalidad garantizar que los jóvenes se conviertan en ciudadanos activos y responsables, capaces de contribuir al desarrollo y bienestar de la sociedad en la que viven.

Se parte de la base de que la condición de ciudadano debería ser otorgada por el simple hecho de vivir en sociedad, y ser reconocida a todos los seres humanos. Y que en educación, lo que hay que perseguir es llegar a ser "buenos ciudadanos".

Detallando un poco más, el "buen ciudadano" o, lo que es lo mismo, el "ciudadano activo y responsable" *sería una persona que sabe exigir sus derechos, cumplir sus deberes con la comunidad y contribuir al bien común. Es decir, un ciudadano que colabora en el mantenimiento de un espacio democrático que haga posible la participación activa de todos en la formación de la opinión pública, la toma de decisiones y la realización de proyectos cívicos. Y esto en beneficio de una sociedad justa y democrática, que respeta el pluralismo y*

⁹ Recomendación [Rec (2002)12] sobre la educación para la ciudadanía democrática adoptada por el Comité de Ministros del Consejo de Europa el 16 de octubre de 2002.

¹⁰ Eurydice. La red europea de información en la educación. *La educación para la ciudadanía en el contexto escolar europeo*. Comisión Europea, 2005.

*las diferencias, que busca el entendimiento, el diálogo intercultural y la resolución de conflictos; y que promueve la paz y los derechos humanos*¹¹.

La educación para la ciudadanía se vertebra en torno a tres contenidos básicos:

1. Los conocimientos de cultura política.
2. El pensamiento crítico y actitudes y valores cívicos positivos.
3. La participación activa de los jóvenes, en los centros educativos y en la comunidad.

Otra nivel de consenso en Europa es reconocer que la metodología más apropiada en educación para la ciudadanía, es el "aprender a través de la acción". Esto se traduce en ayudar los alumnos a experimentar un comportamiento cívico responsable, implicándose en la sociedad civil y generando un compromiso

En España, la educación para ser un buen ciudadano y no sólo simplemente un "ciudadano" es ya una de las mayores preocupaciones del sistema educativo, no sólo para los profesionales del sector, sino también para el conjunto de la población: una de las cualidades consideradas como más relevantes para ser adquiridas al final del período escolar obligatorio, a los 16 años, es el ser buen ciudadano (esencial para el 46,4% y muy importante para el 39,7%).¹².

Probablemente, entre las razones por las cuales los españoles están tan motivados hacia la educación para la ciudadanía cabe citar la percepción social de los cambios experimentados por el país en los últimos años.

La sociedad española actual, más abierta y heterogénea, se plantea el reto de la cohesión social. La transmisión de valores ya no se produce de manera lineal. Los modelos familiares se han diversificado, los tiempos y los espacios se han vuelto más complejos, los valores consumistas e individualistas tienen hoy, con el despliegue imparable de las nuevas tecnologías, muchos más canales de penetración que en décadas anteriores.

La globalización de la economía y la creciente inmigración que vive la sociedad española están poniendo a prueba la madurez democrática de la población, así como su capacidad para armonizar las identidades culturales locales con la interculturalidad y las pertenencias múltiples. Es necesario, pues, asegurar que esta educación en valores alcanza toda la población, constituyendo un espacio de equidad.

¹¹ Puig, Josep. *Educació per a la Ciutadania*. Ed. Text La Galera. Barcelona, 2007.

¹² Según la encuesta del Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS) del 2005.

2.2. Algunos desafíos

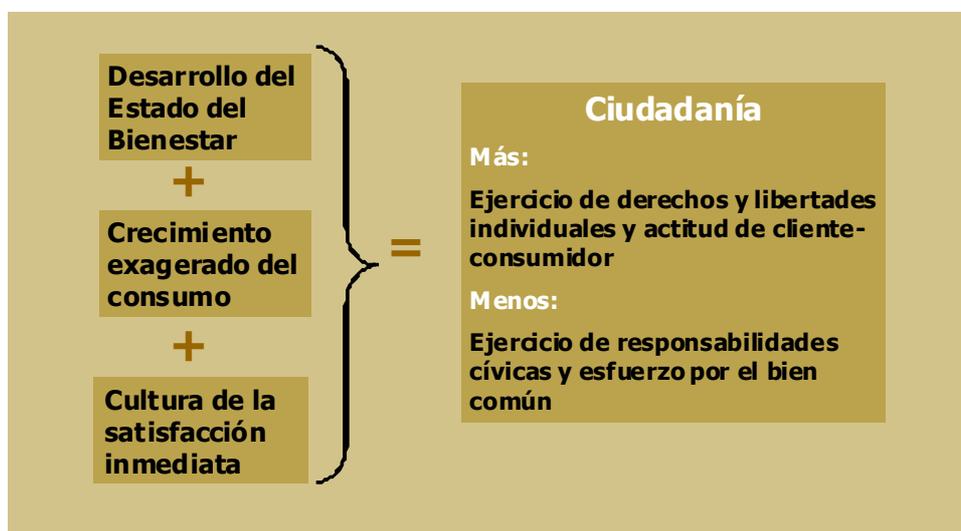
Sin embargo, la educación para la ciudadanía se enfrenta a algunos retos importantes. Entre ellos, cabe destacar cuatro:

- el concepto restringido de ciudadanía
- el academicismo del sistema educativo
- la desconexión entre educación formal y no formal
- la fragmentación del aprendizaje.

Un concepto restringido de ciudadanía

El concepto popular de participación ciudadana es ciertamente restringido: más próximo al ejercicio de derechos y libertades individuales y a la actitud de cliente consumidor exigente de opciones y servicios, que al compromiso frente a las responsabilidades cívicas o la capacidad de renunciar al interés individual cuando existe un interés colectivo superior.

Por tanto, a pesar de la concienciación de la sociedad española respecto a la importancia de educar a los jóvenes para que sean buenos ciudadanos, existe la contradicción de partir de una débil vivencia de ciudadanía, adormecida por la cultura de la satisfacción, el desarrollo del estado del bienestar y el crecimiento exagerado del consumo.



El academicismo del sistema educativo

Hasta el momento, las tendencias actuales sobre educación de la ciudadanía en el ámbito formal¹³, en el mejor de los casos, han convertido las aulas en laboratorios de participación y ejercitación de habilidades democráticas: las asambleas de clase, los delegados, el reparto de responsabilidades, así como la discusión de dilemas, role-playings, y otros recursos didácticos... han estado estimulando la toma de conciencia del alumnado, las capacidades dialécticas, el análisis de las injusticias y su denuncia.

Además, todo esto se ha desarrollado, hasta la fecha, de manera transversal; en espacios destinados a tutorías; o bien en algunas asignaturas concretas que contaban con profesorado particularmente motivado.

Pero, en general, no se ha contemplado lo que parece evidente: que *participar en proyectos y actividades que supongan un beneficio a la comunidad es una herramienta esencial de formación para cualquier joven (...)* Se trata de un recurso que debería garantizarse en el proceso de formación de todos los jóvenes y que, hoy por hoy, no está asegurado.¹⁴

La desconexión entre los agentes educativos

Aunque la escuela y la familia tienen una función primordial en la educación para la participación ciudadana, necesitan de la complicidad de otros agentes educadores, como las organizaciones de la sociedad civil, las asociaciones y los centros de educación no formal.

A pesar del valor educativo reconocido a las organizaciones sociales, no existe todavía una práctica consolidada de colaboración entre éstas y el mundo de la educación formal. La rigidez del sistema educativo, las inercias academicistas y el agotamiento del profesorado tras sucesivas reformas educativas, no han ayudado mucho a que los diversos agentes educativos en un territorio trabajen en red, a pesar de que todos, en teoría, desean hacerlo.



¹³ Pagés, Joan, *La educación democrática de la ciudadanía por el gobierno de la polis*. Boletín Senderi de Educación en Valores, 2004.

¹⁴ Revista de Educación, número extraordinario 2003: *Ciudadanía y educación. Seis preguntas sobre la ciudadanía y educación para la ciudadanía en España*. Respuestas del GREM de la Universidad de Barcelona. INCE-MEC 2003.

La fragmentación del aprendizaje

De esta manera, se generan para los jóvenes dos yacimientos de educación para la ciudadanía: el centro educativo, con acento (aunque no exclusivo) en el aprendizaje de conocimientos y procedimientos; y las entidades sociales, con acento en los valores y las actitudes, el compromiso y el servicio a la comunidad. Dicho de una manera un poco esquemática, el joven va a la Universidad para ser más sabio y se apunta a una ONG para ser más bueno.

Y tal vez aquí está el problema: que la educación para la ciudadanía se puede acabar implementando de manera fragmentada: la parte comprometerse y ensuciarse las manos, por un lado; y la parte de informarse, comprender, reflexionar, aprender... por otro.

Educación para la ciudadanía en el sistema educativo formal y no formal

	La fortaleza suele estar en...	La limitación suele estar en...
En el sistema educativo formal	<ul style="list-style-type: none"> ✓ Aprendizaje de conocimientos sobre derechos humanos, interculturalidad, democracia, análisis del entorno... ✓ Aprendizaje de procedimientos y habilidades democráticas: asambleas de clase, delegados, trabajo cooperativo, construcción de normas, discusión de dilemas... 	<ul style="list-style-type: none"> ✓ No se presta un servicio auténtico a la comunidad, sino que la acción educativa se circunscribe al entorno escolar o a las paredes del aula. ✓ No se tiene en cuenta lo que pueden aportar las entidades sociales y lo que podría llegar a conseguir el centro educativo si trabajara con ellas.
En las entidades sociales (sistema educativo no formal)	<ul style="list-style-type: none"> ✓ Acción educativa centrada en el servicio a la comunidad que presta la entidad social. ✓ Aprendizaje de valores humanos y actitudes democráticas, particularmente la participación, el compromiso y la voluntad de transformación social. 	<ul style="list-style-type: none"> ✓ No se explicitan o planifican suficientemente los aprendizajes alcanzados a través del servicio que se realiza, particularmente los aprendizajes de conocimientos. ✓ Se trabaja al margen de la educación formal y no se tiene en cuenta lo que podría llegar a conseguir la entidad social si trabajara con el centro educativo..

En la medida en que los dos enfoques no se integran y correlacionan, sino que se polarizan e incluso compiten (o una cosa, o la otra), pierden fuerza y capacidad motivadora.

¿Podría resolverse la fragmentación entre la experiencia práctica de servicio a la comunidad y la formación en conocimientos, habilidades y actitudes?

3. El aprendizaje-servicio como respuesta integral

3.1. Concepto y características del aprendizaje-servicio

La educación para la ciudadanía debe poder realizarse en la comunidad, debe poder llevarse a la práctica. Se trata de posibilitar que los jóvenes actúen en tanto que ciudadanos comprometidos, como manera directa de aprender a participar en la sociedad. Y hacerlo ensuciándose las manos, en lugar de sólo hablar de la participación, de lo importante que es, o ejercitar en el aula habilidades democráticas.

Frente a este desafío, una respuesta educativa posible desde el sistema educativo formal y las organizaciones sociales es el impulso de proyectos de aprendizaje-servicio. Por poner una definición¹⁵:

El aprendizaje-servicio es una propuesta educativa que combina procesos de aprendizaje y de servicio a la comunidad en un solo proyecto bien articulado, en el cual los participantes se forman al implicarse en necesidades reales del entorno con la finalidad de mejorarlo.

El aprendizaje-servicio es en sí mismo una metodología orientada a la educación para la ciudadanía, inspirada en las pedagogías activas y compatible con otras estrategias educativas.

El aprendizaje-servicio no representa una novedad absoluta, sino una combinación original de dos elementos sobradamente conocidos por las pedagogías activas y los movimientos sociales o de educación popular:



La gran revelación del aprendizaje-servicio, en forma de experiencia vivida, es que *aprender, sirve; y servir, enseña*¹⁶.

¹⁵ Definición aportada por el *Centre Promotor d'Aprenentatge Servei* de Catalunya.

¹⁶ Tapia, Maria Nieves, *La solidaridad como pedagogía*. Ciudad Nueva Editorial. Buenos Aires, 2001

Requisitos

Para que un proyecto educativo sea considerado una auténtica experiencia de aprendizaje-servicio, solamente es necesario atender a cinco componentes presentes en su definición: aprendizaje; servicio; intencionalidad pedagógica; participación; reflexión.

Partiendo de estos pocos ingredientes ya sería posible identificar proyectos de aprendizaje-servicio. Otra cosa sería bordar la metodología y conseguir altos niveles de calidad educativa y social. Por poner un ejemplo, contar con el apoyo de las familias sería sin duda un elemento de calidad en un proyecto de aprendizaje-servicio, pero no tendría que ser condición *sinequanon* para que fuera considerado como tal. Valoramos que es importante reconocer el aprendizaje-servicio como una metodología accesible, cercana y viable, en absoluto demasiado complicada.

Vamos a repasar, pues, estos cinco requisitos básicos:

Aprendizaje: Que exista aprendizaje claro asociado o relacionado con el servicio. Que sea evidente aquello que los jóvenes pueden aprender con el proyecto. Que los objetivos educativos sean explícitos, sea cual sea el área a la que se refieran.

Servicio: Que exista un servicio "a otros", en clave de alteridad. Que el proyecto ocasione un impacto real en el entorno inmediato (el mismo centro educativo); en el entorno próximo (el barrio, la ciudad, el pueblo); o en el entorno más global o lejano. Un proyecto de utilidad interna para el propio grupo no sería precisamente un proyecto de aprendizaje-servicio, aunque igualmente podría ser una experiencia educativa interesante y adecuada.

Intencionalidad pedagógica: Que exista un auténtico proyecto educativo formal, en el sentido de intencionado por parte del educador (planificación, evaluación). Es decir, que no ocurra por casualidad ni se confunda con las situaciones normales de aprendizaje espontáneo en la vida cotidiana, que además son muchas y muy valiosas.

Participación activa: Que comporte implicación, participación activa y protagonismo claro de los chicos y chicas. De lo contrario, conteniendo los elementos anteriores, bien podría tratarse de un regimiento ejecutando órdenes en una misión humanitaria.

Reflexión: Que exista conciencia del proyecto, de lo que se está haciendo, por parte de los jóvenes. Que reflexionen sobre los aprendizajes realizados, el proceso seguido, el impacto del servicio y las experiencias personales.

El trabajo en red con los agentes sociales

Obviamente, el centro educativo podría crear desde cero la práctica de servicio de los estudiantes, siendo el centro el único protagonista, e imaginando que, de este modo, el proyecto se podría ajustar mucho mejor a las necesidades y limitaciones de los jóvenes. Y también porque cualquier actividad parece más sencilla si no se complica con relaciones externas.

De hecho, existen buenos proyectos de aprendizaje-servicio que se generan, desarrollan y concluyen dentro del mismo centro educativo, sin que esto sea un impedimento por considerarlos buenas prácticas de aprendizaje-servicio de alto valor educativo, como por ejemplo, las experiencias excelentes en que los jóvenes veteranos de un centro se preparan para ayudar a los recién llegados.

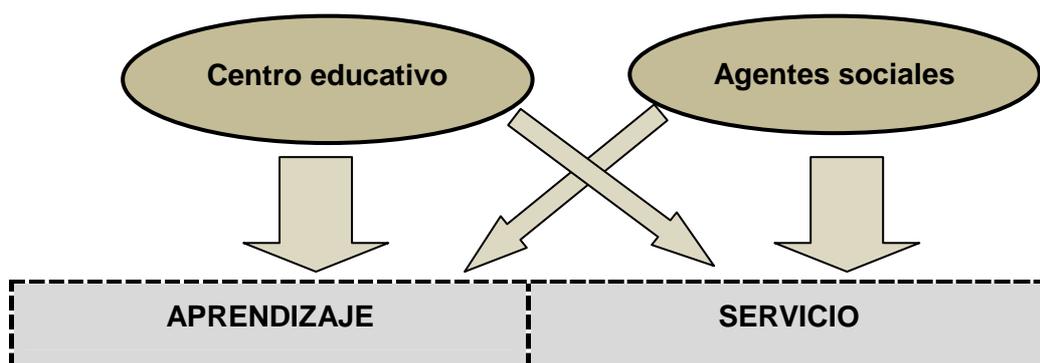
Ahora bien, aquellos proyectos de aprendizaje-servicio que plantean incidir directamente en la comunidad necesitarán un mínimo de relación y complicidad con las entidades sociales e instituciones públicas del entorno. No sería razonable planificar una intervención en un parque natural sin contar con los responsables municipales de este servicio público; como tampoco lo sería programar actividades solidarias con una residencia de ancianos sin llegar a un acuerdo con los responsables de la misma.

Pero más allá de razones de estricto sentido común, trabajar con *partenariado*, o, lo que es lo mismo, trabajar en red, aporta otros beneficios:

- aprovechar para el centro educativo el potencial de los proyectos, entidades e iniciativas que ya existen en los barrios, población o país
- aprovechar la oportunidad de fortalecer la red ciudadana por el hecho de coordinarse el centro educativo con otros agentes del territorio.

Con los agentes sociales del entorno la institución educativa puede impulsar proyectos de aprendizaje-servicio en una situación de equiparación, haciendo cada parte aquello que le corresponde:

- el *centro educativo* es el que puede aportar más cuanto a la definición de los aprendizajes que han de lograr los jóvenes y algo menos en cuanto al servicio que es socialmente necesario.
- los *agentes educativos y sociales* pueden aportar más cuanto a la definición del servicio que se socialmente necesario y algo menos cuanto a los aprendizajes que han de lograr los chicos y chicas.



Algunos ejemplos

Proyecto Aprendizaje Solidario:

Alumnos del *Ciclo Formativo Técnico en Cures Auxiliares de Enfermería* de la Escuela de Formación Profesional Solc Nou de Barcelons, después de cursar la asignatura "Cuidado del Anciano", diseñan e imparten un taller sobre este contenido dirigido a personas inmigrantes recién llegadas, acogidas por la ONG Cáritas. *El trabajo de cuidador domiciliario es uno de los más demandados por los inmigrantes latinoamericanos.*



Proyecto Amigos y amigas de la lectura

Alumnos de la asignatura de *Teoría de la Educación* de las Facultades de Pedagogía y Formación del Profesorado de la Universidad de Barcelona ayudan a mejorar la competencia lectora y a disfrutar leyendo a los alumnos de diferentes centros de Primaria y Secundaria. *La comprensión lectora es uno de los mayores déficits de los niños y adolescentes españoles.*

CLASSIFICACIÓ	PUNT. MITJANA	PUNT. MITJANA	PUNT. MITJANA	PUNT. MITJANA	PUNT. MITJANA				
1 COREA	566	9 POLONIA	508	18 ALEMANYA	495	26 R. TXECA	483	32 LITUANIA	470
2 FINLANDIA	547	10 SUECIA	507	19 DINAMARCA	494	27 HONGRIA	482	33 ITALIA	469
3 HONG KONG	536	11 HOLANDA	507	20 ESLOVENIA	494	28 LETONIA	479	34 ESLOVAQUIA	466
4 CANADA	527	12 BÉLGICA	501	MITJANA OCDE	492	29 LUXEMBURG	479	35 ESPANYA	461
5 NOVA ZELANDA	521	13 ESTONIA	501	22 AUSTRIA	490	CATALUNYA	477	36 GRÈCIA	460
6 IRLANDA	517	17 REGNE UNIT	495	23 FRANÇA	488	31 PORTUGAL	472	47 ROMANIA	396

3.2. Diez razones para practicar el aprendizaje-servicio

1. Porque recupera el sentido social de la educación, cuya finalidad última debe ser fundamentalmente la mejora de la sociedad.
2. Porque desarrolla un concepto democrático y participativo de ciudadanía, superando el concepto restringido y consumista y fomentando la consideración de los jóvenes como ciudadanos en activo.
3. Porque compensa la ética de la justicia con la ética del cuidado, que tiene como valores eje la fraternidad y la responsabilidad hacia uno mismo y hacia los demás.
4. Porque integra los aspectos cognitivos con los aspectos actitudinales y morales del aprendizaje, evitando la fragmentación y desconexión que predominan en el entorno académico.
5. Porque aumenta la cohesión social en los barrios y poblaciones, potenciando la complicidad y la suma de los esfuerzos educativos de los diversos agentes sociales, multiplicando el trabajo en red, y superando las endogamias.
6. Porque los jóvenes aprenden mejor, remontan los resultados académicos y aumentan su motivación hacia el estudio, al ver la utilidad social de lo que aprenden y al sentirse reconocidos y valorados.
7. Porque fomenta los proyectos sociales y el voluntariado, incrementando la calidad de los servicios a la comunidad de las entidades sociales y ONG, por el hecho de vincular los aprendizajes y la formación ciudadana de los jóvenes a su causa.
8. Porque refuerza las buenas prácticas existentes y mejora la imagen social de los centros educativos en los barrios y poblaciones, mostrando la capacidad que estas tienen de generar cambios en el entorno.
9. Porque mejora también la visibilidad y el liderazgo de los maestros, educadores y profesores en tanto que actores y dinamizadores sociales en el territorio.
10. Porque mejora la percepción social de los jóvenes, a menudo estereotipada y estigmatizada por los medios de comunicación.

Por tanto, para que nuestros jóvenes aprendan a ser buenos ciudadanos es necesario ofrecerles la oportunidad de practicarlo, es necesario proporcionarles experiencias intensas de aprendizaje-servicio.